

También en la península italiana existen otros ejemplares que pueden recordar lejanamente a los nuestros, como por ejemplo, algunas de las fíbulas encontradas en la necrópolis de Novilara (Pesaro, Italia), aunque en realidad son fíbulas de plato formadas por los discos de espirales tangentes, en cuyo reverso llevan sujeta la fíbula propiamente dicha, que responde a un sistema bastante simple del tipo de arco de violín pero sin ninguna espira formando el resorte, hecho que parece aproximarlas a las de Molina de Aragón¹⁹.

Tras estas breves consideraciones sobre las características y paralelos de las dos fíbulas, vemos que claramente pertenecen al ambiente y bagaje cultural de los campos de urnas de la Meseta oriental, aunque hasta el momento haya que considerarles como ejemplares casi únicos, especialmente la fíbula número 2, que como hemos visto no guarda semejanzas directas con ningún ejemplar de la Península ni de fuera de ella. En cambio, la fíbula número 1 de placa circular sí podía ponerse en contacto más o menos directo con piezas encontradas en Cataluña, pudiéndose considerar algo más antigua por la simplicidad del sistema de resorte, lo que nos llevaría a una fecha de principios del siglo VI a. de JC. Los vagos paralelos que hemos visto en Europa quedaban fechados unos a finales del siglo VIII y otros desde mediados del VII a principios del VI a. de JC. y, aunque no pueden servirnos para mayores precisiones, sí vienen a confirmar la antigüedad propuesta para las fíbulas de Molina que, repetimos, son ejemplares más sencillos y primitivos.

Por todo ello, creemos que las dos fíbulas-placa de Molina de Aragón pueden quedar fechadas a comienzos del siglo VI a. de JC. o incluso antes, aunque no podemos apuntar mayor exactitud dadas las circunstancias del hallazgo y en espera de conocer los nuevos datos que proporcione la excavación sistemática del resto de la necrópolis.—M.^a LUISA CERDEÑO SERRANO.

DOS SONAJEROS VACCEOS

Es de sobra conocida la variedad y riqueza formal de la cerámica celtibérica y, en especial, del grupo vacceo-arevaco¹. Ahora bien, la atención de los numerosos trabajos que existen sobre el tema se ha centrado preferente-

¹⁹ IDEM, ob. cit., p. 171.

¹ Son ya clásicas las obras de WATTENBERG, F., *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*, BPH, II, Madrid, 1959; IDEM, *Las cerámicas indígenas de Numancia*, BPH, IV, Madrid, 1963. A ellas hay que añadir WATTENBERG GARCÍA, E., *Tipología cerámica celtibérica en el valle inferior del Pisuerga. Yacimientos de Tariego, Soto de Medinilla y Simancas*, Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, 3, Valladolid, 1978.

mente sobre los vasos en todas las variedades y, en menor medida, sobre los pequeños objetos cerámicos, a excepción de las llamadas «cajitas»². Por ello, queremos dar a conocer dos piezas menores, excepcionales, que ponen bien a las claras la sensibilidad y buen gusto de estos pueblos meseteños de nuestra segunda Edad del Hierro.

El primero de ellos procede de El Soto de Medinilla³ y se conserva en el Museo Arqueológico de Valladolid, registrado con el número 10.117. Figuró en la Exposición de Cerámica Española de 1966, en cuyo Catálogo se hace una breve descripción⁴. Se trata de una pieza cilíndrica, de 4,5 cms. de altura y 6 de diámetro, provista, en origen, de tres asitas equidistantes en el cuerpo, de las que hoy sólo conservamos los arranques. Su interior, hueco, contiene varias piedrecitas que producen un agradable tintineo al agitarlo. La decoración se reparte por toda la superficie y está conseguida a base de temas geométricos realizados con técnica incisa y excisa. La decoración de las bases es idéntica, salvo en su orientación prácticamente perpendicular entre sí, y consiste en cinco franjas excisas que dejan una línea de zig-zag en resalte, separadas por cuatro líneas incisas. En el cuerpo quiso repetirse, al parecer, una misma composición en los espacios comprendidos entre las asas; sin em-

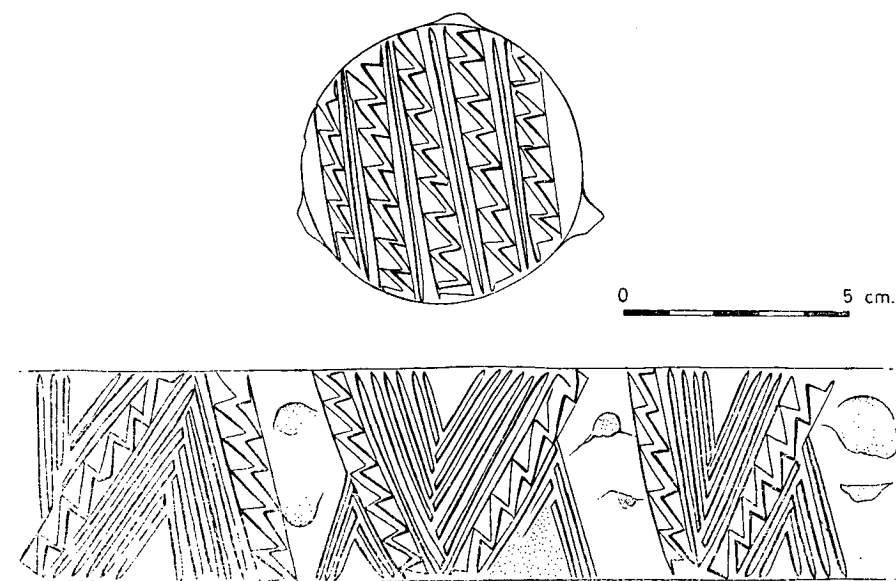


Fig. 1.—Sonajero de El Soto de Medinilla (Valladolid).

² Véase el reciente trabajo de conjunto de MARTÍN VALLS, R., *Sobre las cajitas celtibéricas*, Sautuola, I, 1975, p. 169-175.

³ Para el ambiente celtibérico de este yacimiento véase: WATTENBERG, F., *La región vaccea...*, p. 177-178 y 184-209; PALOL, P. de y WATTENBERG, F., *Carta arqueológica de España*, Valladolid, Valladolid, 1974, p. 193.

bargo, ésta sólo se logró en un caso: dos bandas excisas, similares a las de las bases, forman un ángulo y abrazan series de otros incisos; paralelamente al exterior, y en sentido inverso, se dibujan dos grupos más de menor número de ángulos; en los otros dos espacios faltan, alternativamente, una de estas series incisas externas.

El segundo se encontró fortuitamente en el yacimiento celtibérico de Las Quintanas, en Padilla de Duero⁵. Tiene forma esférica, achatada, y, en consecuencia, presenta perfil elipsoidal. Sus diámetros respectivos alcanzan 6 y 5 cms. Al igual que la pieza de El Soto tiene hueco el interior, donde se alojan un número indeterminado de piedrecitas; frente al anterior, sin embargo, dispone de cuatro orificios circulares equidistantes en su circunferencia máxima y de dos más en el centro de sus caras, con el fin de mejorar el sonido. La decoración, de un gran barroquismo, recuerda por su esquema la propia de las «canicas» celtibéricas; es decir, se divide la superficie esférica en ocho sectores mediante tres franjas circundantes delimitadas por líneas de puntos incisos. En dichos sectores alternan, un tanto arbitrariamente, impresiones de uñas y pequeñas estampaciones distribuidas, en algunos casos, en series limitadas también por líneas de puntos.

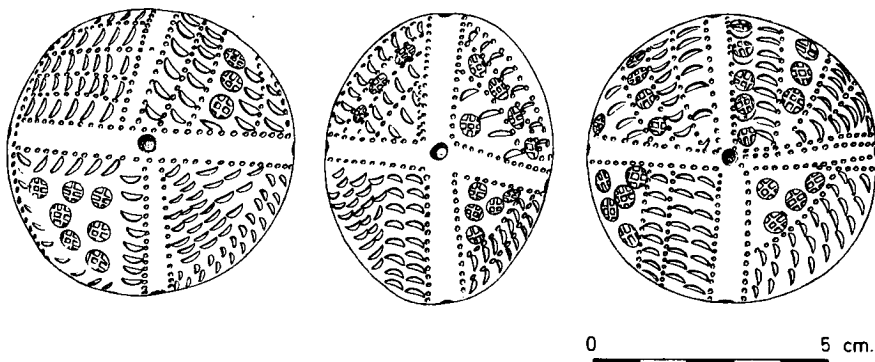


Fig. 2.—Sonajero de Las Quintanas, Padilla de Duero (Valladolid).

Pese a lo excepcional de ambas piezas cabe paralelizarlas, por su función, con las «canicas sonajas», tampoco demasiado frecuentes, aunque bien constatadas en los yacimientos celtibéricos⁶. Por lo que respecta a la decoración cabe emparentar nuestros sonajeros con numerosas piezas, de tipología y función diversa, que presentan una de las técnicas decorativas mencionadas o varias de ellas asociadas entre sí. De esta manera, recordamos estampacio-

⁴ *Cerámica española de la Prehistoria a nuestros días*, Madrid, 1966, p. 61, n.º 103.

⁵ Sobre esta estación pueden consultarse: PALOL, P. de y WATTENBERG, F., *Carta...*, p. 111-113; MAÑANES, T. y MADRAZO, T., *Materiales de una necrópolis vallisoletana de la Edad del Hierro*, Trabajos de Prehistoria, 35, 1978, p. 425-432.

⁶ WATTENBERG, F., *La región vaccea...*, p. 216-217, n.º 10 y 11.



Sonajeros vacceos: 1. El Soto de Medinilla.—2. Padilla de Duero.

nes en canicas⁷, cajitas⁸ y barquitas⁹; en estas últimas¹⁰, en los curiosos pies votivos¹¹, así como en numerosas cajitas¹², es frecuente la excisión y, por último, las ungulaciones aparecen también en las cajitas¹³, tantas veces citadas. Ni que decir tiene que las impresiones de puntos y las líneas incisas son elementos comunes a muchos de los objetos mencionados.

Problema de difícil solución es el de su cronología, habida cuenta de que ambos ejemplares son fruto de hallazgos esporádicos, al igual que la mayor parte de las piezas con las que, como hemos visto, presentan una evidente relación. Sin embargo, disponemos de algunos elementos de juicio. Así, la barquita con estampaciones de círculos concéntricos procedente de Simancas se encontró en el estrato D, nivel IV, siendo fechada por Wattenberg entre el 100 y el 75 a. de J.C.¹⁴; a una cronología evidentemente anterior, aunque los motivos estampados parezcan sincrónicos, habría que llevar las cajitas estampadas de Las Cogotas, a las que ya hemos aludido¹⁵. Mayores precisiones permiten las piezas decoradas con temas excisos, aunque las cronologías asignadas sean diversas. Para las cajitas de La Hoya se pretende, en virtud de su asociación a fíbulas de apéndice caudal o de La Tène, una fecha entre fines del siglo III y comienzos del II a. de J.C.¹⁶, mientras que el ejemplar de Simancas, que apareció en el nivel VI, se fecha a mediados del siglo I a. de J.C.¹⁷ y a fines de este mismo siglo el de El Soto de Medinilla¹⁸. De todas maneras, creemos que apoya decisivamente la modernidad de este tipo de piezas su perduración en época romana¹⁹. Si un intento de seriación de las cajitas llevó a uno de nosotros a suponer en términos generales que las

⁷ *Ibidem*, p. 216-217.

⁸ CABRÉ, J., *Excavaciones de Las Cogotas, Cardenosa (Avila). I. El Castro*, MemJSEA, n.º 110, Madrid, 1930, p. 65-66, lám. LIV.

⁹ WATTENBERG, F., *Las barcas solares del círculo vacceo*, Pyrenae, II, 1966, p. 55, fig. 3; IDEM, *Estratigrafía de los cenizales de Simancas (Valladolid)*, Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, 2, Valladolid, 1978, p. 95 y 98.

¹⁰ WATTENBERG, F., *Las barcas...*, p. 54-55, fig. 2; PALOL, P. de y WATTENBERG, F., *Carta...*, p. 95.

¹¹ WATTENBERG, F., *Las cerámicas...*, p. 42, 55, 170, fig. 14, t. XVII-460.

¹² MARTÍN VALLS, R., *Sobre las cajitas...*, p. 171-172 y 174, fig. 3 y 4, donde se recogen todas las anteriores. Además: CASTRO GARCÍA, L., *Cerámicas romanas de Viminacium. Calzadilla de la Cueva (Palencia)*, Sautuola, I, 1975, p. 265, fig. 7; ESPINOSA RUIZ, U. y GONZÁLEZ BLANCO, A., *Urnas y otras piezas de cerámica excisa en la provincia de Logroño*, Berceo, 90, 1976, p. 89-96, lám. IV-VII; LLANOS, A., *Cajas de cerámica celtibéricas del poblado de La Hoya (Laguardía, Alava)*, XV CNArq., Lugo, 1977, Zaragoza, 1979, p. 709-720; MAÑANES, T. y MADRAZO, T., *Materiales...*, p. 427, fig. 2-2.

¹³ MARTÍN VALLS, R., *Sobre las cajitas...*, p. 170-171, fig. 2.

¹⁴ WATTENBERG, F., *Estratigrafía...*, p. 98.

¹⁵ Véase la nota 8.

¹⁶ LLANOS, A., *Cajas...*, p. 714.

¹⁷ WATTENBERG, F., *Algunas notas sobre formas y características de la cerámica vaccea*, BSAA, XXXI, 1965, p. 7.

¹⁸ WATTENBERG, F., *Cajitas excisas de la Meseta central*, Ampurias, XXII-XXIII, 1960-1961, p. 290.

¹⁹ BALIL, A., *Varia hellenístico-romana*, AEArq., XXXVIII, 1965, p. 132.

estampadas fueran anteriores a las excisas²⁰, su aplicación a los dos sonajeros que estudiamos permitiría pensar, por idénticos motivos, que el ejemplar de Padilla sería algo más antiguo que el de El Soto.

Mucho más difícil de concretar es la finalidad que pudieron haber tenido. El hecho mismo de su estructura y contenido interior nos habla ya de algo tan entrañable y a la vez tan común como son los sonajeros infantiles. Parece que esto es mucho más real que la elucubración fácil, a la par que etérea, acerca de un presunto significado religioso.—RICARDO MARTÍN VALLS y FERNANDO ROMERO CARNICERO.

ANÁLISIS DE UNA PROPUESTA DE REINTEGRACION DE FORMAS ARQUITECTONICAS

En otro lugar¹ hemos ofrecido la crítica global de un libro muy importante de J. de Alarcão y R. Étienne sobre la arquitectura del foro, termas y casas de la lusitana *Conimbriga*². Allí señalábamos el interés histórico y arquitectónico de aquel conjunto monumental, y la calidad de la referida publicación, cuyo texto e ilustraciones son verdaderamente modélicos. Sin embargo, mostrábamos disconformidad con determinados aspectos parciales, que en manera alguna empañan su valor global; dejábamos para otra ocasión, que se presenta ahora, la oportunidad de analizar con detenimiento el punto que estimábamos más dudoso, concretamente el Apéndice II titulado «Recherche du module architectural», original del arquitecto J. C. Golvin, miembro del «Bureau d'Architecture Antique du Sud-Ouest», con sede en Pau³.

De la totalidad del libro cabe atribuir a Alarcão y Étienne, con la colaboración de miembros del «Bureau» en misión de dibujantes, todo aquello que se refiere a descripción, análisis y datación de los restos exhumados. Además encontramos en el tomo de ilustraciones unas propuestas (dibujos y fotografías de maquetas) para la reintegración de la imagen que aquellos edificios mostraron alguna vez. Las nueve páginas del Apéndice II forman el puente teórico que salva la distancia entre el ruinoso estado actual que describen Alarcão y Étienne y la restitución de lo que existió. El presente artículo trata de demostrar la inconsistencia de la propuesta de Golvin.

Comienza el autor por deducir, amparándose en cuatro medidas gene-

²⁰ MARTÍN VALLS. R., *Sobre las cajitas...*, p. 173-174.

¹ AEArq., en prensa.

² J. DE ALARCÃO y R. ÉTIENNE, *Fouilles de Conimbriga (I). L'Architecture*, Paris, 1977.

³ Ibid., 277 ss.